

Pláticas del corredor... -12-

EL BULTO'E GENTE...

Miguel Salguero

—Se ve como que tren algo entre varios...

¿Será algún jumao?

—No cro; con este aguacero cualquier juma se baja. Debe ser otra cosa.

Desde el corredor se domina la calle principal del pueblo en ambas direcciones. Es un sitio verdaderamente estratégico, pues nada pasa sin que los vigías de don Nando —o don Nando en persona— lo vean, lo analicen y lo desmenucen en la imaginación. En esta forma todo el movimiento queda registrado y se archiva meticulosamente; desde la perra que pasa veloz con el rabo levantado, —seguro porque le echaron agua caliente en alguna casa— hasta la visita del padre o el doctor.

Las especulaciones comienzan apenas ven a alguien a lo lejos. ¿Será fulano, será zutano, será perencejo? Y ¿en qué andará? O ¿a qué irá a la pulpería tan a la carrera, como si hubiese dejado carne asando? O ¿de dónde sacaría ese vestido que va estrenando o esos zapatos, si estaba más arrancado que que una mata de escobilla lista para barrer el patio? Sí, el pequeño y curioso mundo del campo, que no encierra en sí mala fe si no el afán de entretener la mente; y que si hay una pequeña dosis de maledicencia, no es ni superior ni inferior a la que emplea el hombre de la capital cuando se refiere a su compañero de oficina o la muchacha ya entrada en años que se expresa en estos o aquellos términos de su compañera y amiga íntima. Mundo al fin, grande o pequeño, ilustre o rústico.

—Aelante viene un chiquillo que se me parece al de Nicasio.

—No está; se lo llevó la tía que vive en San Miguel a pasar unos días.

—Mire, es iden éste. ¿Entonces? Ah, aquel es Lico Mena; ese sí lo conozco por la camisa roja.

—Que ya la tiene media estenidilla porque no se la apea de encima.

—Sí, la tiene de diez pa la goma. Y ¿aquél que viene de último no se le parece a usted a Genaro Urefña?

—Ah sí; 'esde aquí le veo la jacha. No se pierde.

—Mire, ya pararon. Algo se le cayó al de adelante.

Seguro están 'escansando. Pero qué gente; con este gran aguacero y llevar —porque algo llevan, ¿no le parece?—, llevar esa cosa como entierro de rico. Van a estilarse la conciencia.

—Como que platican 'hora.

—¿Qué es la cosa que están viendo, Nando?

—¿Ah?

—¡Viejo más sordo! ¿Que qué la cosa que están viendo?

—No me grite, vieja. Pos un bulto'e gente que viene allá p'acá. Parece que tren algo pero quién sabe qué será.

—¡Hijo! Será un picao de culebra...

—No, mujer. Si aquí ya nu'hay de esas alimales.

—Pos no crea; un lía d'estos maté una mano'e piedra en la mata de helecho aquella grandotota que tiene Mina 'etrás de la casa.

—¡Hijo! Ave María, con lo peligrosas que son! Nu'es la primer vez que se meten a la casa. ¿Idiay, vos no te acordás cuando murió la mujer de Anselmo? Así jue; una bandía se metió en el fugón; seguro por el calorcito. Cuando ella llegó a prender el juego como a las tres de la mañana —Anselmo tenía que ir a hacer un estajo onde los Castros—; pos cuando ella llegó y jue a apartar las cenizas... chás, se le prendió. Por más que corrieron cuando llegaron a Aserri ya 'bia estirao la pata.

—¡Ah pobre! No, esos como que tren otra cosa. Pero miren, se quedaron paraos como estacones en media calle. ¿Idiay, no írán a caminar?

—Está precisada por averiguar...; arambas, si tanto le precisa, ¿por qué no va a preguntales qué tren?

—Pos muchacho, es que si es alguna persona se va 'hogar con ese mundo de agua.

—Seguro le están arreglando algo; o se les desamarró las amarras. Parece como que lo tren en una camilla.

—Mire, allá viene otro 'en carrera. Seguro jue que se les

EL BULTO'E GENTE...

(Viene de la Pág. 7).

olvidó algo.

—Tré un sombrero en la mano. Ah, entonces es un hombre lo que tren, porque seguro lo dejó perdido. ¿Sería que se peliaron? Ah nada raro es que juea una pelea. Al andaba Ricardo González periquiando la yegua y ofendiendo a medio mundo. Ese hombre tenía un asunto pendiente con Camacho, el de la carnicería. Y los dos son sin asco. Camacho la otra vez le zampó un zurdazo —es zurdo, de paso— a un pobre cristiano, no me acuerdo si jue de La Legua, y lo mandó pa la casa dormio y sin dientes. Hasta el otro día s'espertó el pobre, más azurumbao dicen que si le 'biera caído un rayo —como me pasó a yo—, en la jupa y lo pior: a ise onde Nicolasillo Meza a que le terminara de arrancar las muelas y l'encajara una plancha.

Bueno, por lo menos dicen que 'hora se ri más bonito porque le puso cuatro de achote en el frente, y hasta que relampaguea cuando suelta la risa.

—¿Usté lo conoce?

—Si'es ganas de molestar.

—Ah pos, idiay, nada raro sería que juea que esos hombres se peliaron y alguno'e los dos quedara aspao en media calle y es que lo llevan p'al hospital a que lo soplen.

—Usté no cre que sea más bien a la mamá de Ramón Seas, que estaba muy grave y haigan tenío que sacala a que la vea el doctor, que hoy viene a Aserri?

—¿Y con este aguacero? Muchacho, esa viejita —que debe hacer por lo menos treinta años que no se baña; esa viejita la mojan con este aguacero y mejor que lo que van a gastar en el doctor lo gasten en la caja. Se patea la oreja antes de empezar a bajar la cuesta de Aserri.

—Ya llegó el del sombrero.

—Ora si tienen que caminar esos malos porque... o no será más bien... porque me parece que allí está Chalfo; no será la mujer de Chalfo, qu' estaba por mejorarse y que le cogieron los dolores?

Hijo, si nace allí va a salir nadando ese pobre.

No, ¿cómo se le ocurre? Yay, si es eso, podían tréla p'acá.

No creo, porque ella siempre se mejora en la casa. La atiende ña Nicolasa.

—El último le nació en el hospital, pa que vea.

—Ah sí, pero me dijo la otra vez que no le 'bia gustado porque esa gente echan a las pobres mujeres al día siguiente de que les regalán el chiquito. Y a veces acuestan dos en la misma cama y oh incomodidá que ni pueden moverse en la cama de noche.

—Es que tienen muy poco campo. Aemás, eso de echalas ajuera el día siguiente no tiene nada malo. Es que antes eran muy contumerosos y hasta los 40 días ni tocaban el agua. 'hora no. ¿Yay, no ve las indias? Lo tienen a l'orilla de los ríos y están lavando, nace el chiquillo, y endespués siguen aporreando como si nada.

—Sí, custión costumbres. Bueno, idiay, mirelos, como si estuvieran clavaos allí. ¿Qué malos traírán esos diantres? Y son como una docena los que vienen.

—Allá viene Baldomero y Emeterio; ¿ve, ve? Algo es de que se han peliao.

—Ah sí; apostemos que allí tren a Camacho más dormio que si estuviera jumao con el mangue-razo que seguro se llevó con Ricardo.

—¿Es capaz!

Continuará...